

La migración ecuatoriana
Transnacionalismo, redes
e identidades

Gioconda Herrera
María Cristina Carrillo
Alicia Torres, editoras

La migración ecuatoriana

transnacionalismo, redes e identidades



FLACSO
ECUADOR



Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

© De la presente edición:
FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2-) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo
Mallorca N24-273 y Coruña
Quito, Ecuador
Telf.: (593-2) 232 0408
Fax: (593-2) 250 4978
www.fepp.org.ec

ISBN.9978-67-104-8
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta:
Quito, Ecuador, 2005
1ª. edición: noviembre, 2005

Índice

Presentación	11
Introducción	13
FLUJOS Y REDES MIGRATORIAS	
Ecuador en la historia de la migración internacional ¿Modelo o aberración?	31
<i>Brian Gratton</i>	
Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003	57
<i>Brad Jokisch y David Kyle</i>	
Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo	71
<i>Franklin Ramírez Gallegos y Jacques Paul Ramírez</i>	
“Tú siempre jalas a los tuyos.” Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España	105
<i>Claudia Pedone</i>	
MIGRACIÓN Y MERCADO LABORAL	
Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador	147
<i>Luciano Martínez Valle</i>	

Ecuatorianos y ecuatorianas en España. Inserción(es) en un mercado de trabajo fuertemente precarizado	169
<i>Walter Actis</i>	
Aquí no hay familia: estrategias para la inserción laboral desde La Rambla, Murcia.	
El día a día de los (pos)jornaleros ecuatorianos	203
<i>Pilar López Rodríguez-Gironés</i>	
MIGRACIÓN Y DESARROLLO	
Las remesas y su aporte para la economía ecuatoriana	227
<i>Alberto Acosta, Susana López O. y David Villamar</i>	
La experiencia del codesarrollo Ecuador-España: una aproximación a un transnacionalismo “desde el medio”	253
<i>Almudena Cortés Maisonave</i>	
GÉNERO Y MIGRACIÓN	
Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado	281
<i>Gioconda Herrera</i>	
Ecuatorianas que “viajaron”.	
Las mujeres migrantes en la familia transnacional	305
<i>Arantza Meñaca</i>	
¿Cuál es la relación entre familia y migración?	
El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova	335
<i>Francesca Lagomarsino</i>	
JÓVENES Y MIGRACIÓN	
El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos	361
<i>M. Cristina Carrillo E.</i>	
Representaciones sociales, imaginarios y prácticas cotidianas de jóvenes ecuatorianos inmigrantes en España y Francia	371
<i>Marysol Patiño S.</i>	

Entre ciudadanía, discriminación e integración subalterna. Jóvenes latinos en Génova	397
<i>Luca Queirolo Palmas</i>	

ETNICIDAD

De Punyaro a Sabadell... la emigración de los kichwa otavalo a Cataluña	433
<i>Alicia Torres</i>	
¿Que hacen dos mil saraguros en EE.UU. y España?	449
<i>Linda Belote y Jim Belote</i>	

PROCESOS CULTURALES

Viajeros y migrantes, cultura y alta cultura: el gremio de albañiles de Quito se reúne en Madrid	467
<i>Eduardo Kingman Gracés</i>	
Transnacionalismo a la ecuatoriana: migración, nostalgia y nuevas tecnologías	481
<i>Silvia Mejía Estévez</i>	
“El deporte une bastantísimo aquí”: las ligas de fútbol de la Asociación de Latinoamericanos y Ecuatorianos en Valencia	493
<i>Ramón Llopis Goig y Alberto Moncusi Ferré</i>	

Género y migración

Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado

Gioconda Herrera*

El éxodo migratorio de finales de los noventa, en Ecuador, se diferencia de los flujos anteriores por su carácter nacional y multclasista, por la procedencia tanto rural como urbana de los emigrantes pero, sobre todo, por su feminización. Por un lado, la crisis económica y política de 1999 acelera los procesos migratorios de la zona sur del país hacia Estados Unidos, sobre todo aquellos de reunificación familiar¹. Por otro lado, las mujeres empiezan a migrar también como trabajadoras independientes o encabezando los proyectos migratorios de sus familias (Camacho y Hernández, 2005; Herrera y Martínez, 2002; Pedone, 2003; Lagomarsino, 2005; Gratton, 2004). Esto se relaciona, principalmente, con el aumento vertiginoso de la emigración hacia Europa. En destinos como Alemania o Italia, las mujeres migrantes son más numerosas que los hombres. En países como España, actualmente el principal destino de la población ecuatoriana, hubo más mujeres, en principio, pero han sido alcanzadas progresivamente por los varones².

Si bien esta presencia creciente de mujeres en los flujos migratorios es relativamente nueva, en el caso ecuatoriano, no lo es en términos globales. Desde los años 1960, las cifras mundiales reflejan esta feminización de la migración. En las décadas de 1970 y 1980 fue la migración de mujeres asiá-

* FLACSO Sede Ecuador. gherrera@flacso.org.ec

1 Este trabajo fue realizado gracias a la beca New Century Scholar de la Comisión Fulbright, 2004-2005

2 Estos flujos empezaron hace treinta años, aproximadamente, y han sido analizados por Kyle (2000); Pribilsky (2001, 2004); Jokisch (1998); Miles (2004); Herrera y Martínez (2002); Borrero et al., (1995); Carpio (1992).

3 Brian Gratton, en este volumen, documenta este proceso en el caso de España.

ticas, especialmente filipinas, de Indonesia y Sri Lanka, a los países petroleros de Oriente Medio, la que alimentaba estos flujos. En ese mismo período, mujeres africanas se unieron a las filipinas en varios países europeos. A partir de 1990, las migraciones latinoamericanas también han contribuido al crecimiento de estos flujos femeninos. Actualmente, emigrantes provenientes de países como República Dominicana (a España) y Brasil (a Portugal), presentan hasta un setenta por ciento de feminización de su migración, mientras que Perú, Bolivia y Colombia alcanzan aproximadamente un sesenta por ciento en el caso español (Pellegrino, 2004). En general, los estudios sobre colectivos latinoamericanos a Europa demuestran esta tendencia en la migración de las mujeres. En algunos casos, son el puntal para un proyecto migratorio familiar, en otros, permanecen como migrantes cabezas de hogar y establecen lazos transnacionales de reproducción social con sus familias y comunidades de origen.

En definitiva, la emigración de mujeres, solas o encabezando los proyectos migratorios, es un fenómeno global que moviliza fuerza de trabajo femenina del Sur al Norte, pero también, entre países del Sur con mayores o menores desarrollos económicos. En América Latina, lo encontramos también en la experiencia de la migración intrarregional, generalmente fronteriza: mujeres colombianas en Venezuela, peruanas en Chile, bolivianas y paraguayas en Argentina (Pellegrino, 2004). Podemos descender, inclusive, a los espacios nacionales y encontrar paralelos importantes entre este flujo internacional y la migración interna de mujeres campesinas hacia las ciudades⁴.

El punto en común entre estos diversos flujos migratorios es el predominio del trabajo doméstico como forma de inserción laboral de las mujeres migrantes, en sus distintas acepciones de trabajo de limpieza, pero también, de cuidado de niños y niñas y de personas mayores. Este fenómeno ha empezado a ser documentado desde los análisis feministas como parte de un proceso de globalización y privatización de la reproducción social. Las actividades relacionadas con la reproducción de la fuerza de trabajo, la socialización y el cuidado están cada vez más, en muchos lugares del planeta, a cargo de mujeres migrantes (Young, 2003; Bakker y Gil, 2003; Ehrenreich y Hochschild, 2002; Anderson, 2004).

4 La migración interna de mujeres campesinas al trabajo doméstico fue analizada, en América Latina, en la década de los años ochenta. Ver la compilación de Elsa Chaney y Mary García Castro (1989).

En el caso del Ecuador, esta migración femenina contrasta con los patrones más clásicos, de corte masculino, de los flujos hacia Estados Unidos y Venezuela de las décadas anteriores que se caracterizaron por tejer relaciones transnacionales entre esposos e hijos migrantes y esposas, madres, hijas e hijos en origen (Kyle, 2000; Miles, 2004; Pribilsky, 2001, 2004; Herrera y Martínez, 2002)⁵. Por el contrario, la migración femenina implica dinámicas familiares distintas que necesitan ser exploradas en su especificidad⁶. Lo que me interesa señalar en esta ponencia son las implicaciones de esta forma distinta de inserción de las mujeres en los mercados laborales en destino, con respecto al perfil migratorio anterior y su carácter global. Por un lado, la emigración de mujeres ecuatorianas alimenta este paulatino proceso de globalización del trabajo reproductivo en manos de mujeres inmigrantes provenientes de países pobres y refleja, por tanto, una de las aristas de la flexibilización laboral que caracteriza actualmente a la globalización. Por otro lado, este proceso global encuentra paralelos en las dinámicas nacionales y locales de migración interna de mujeres en nuestros países.

Las dinámicas del trabajo doméstico de los países pobres, con sus marcas de clase, étnicas y de status social que caracterizan la desigualdad en nuestros países, están siendo trasladadas a una escala global en una especie de regresión social de la globalización neoliberal. En ese sentido, las mujeres ecuatorianas, con su inserción en estas cadenas globales del cuidado desde finales de la década de los años noventa, sellan una de nuestras entradas a la globalización y reflejan la profundización de las desigualdades sociales en el ámbito global.

Las características de la migración ecuatoriana -heterogénea, multiclase, multiétnica, de varias generaciones- demandan de una mirada que pueda articular las diversas dimensiones de desigualdad, que caracterizan estructuralmente a la sociedad ecuatoriana, al análisis de las trayectorias migratorias. Esto con el fin de evitar interpretaciones homogeneizantes y la construcción de estereotipos sobre los migrantes, tanto en las sociedades de origen como en los distintos destinos. Una de las dimensiones de la desi-

5 El corte masculino de esta migración tiene similitudes con los flujos de mexicanos a Estados Unidos, los marroquíes a España, los senegaleses a diversas partes de Europa y Estados Unidos.

6 Esta es una de las temáticas analizadas en la investigación sobre los impactos de la nueva ola migratoria en las familias de los migrantes que se encuentra realizando el programa de género de FLACSO-Ecuador.

gualdad, que acompaña este proceso migratorio, son las relaciones de género, entendidas éstas como las relaciones sociales a través de las cuales las acciones, posiciones y representaciones de hombres y mujeres son socialmente construidas y estructuran relaciones de poder y desigualdad. De esta manera, mi punto de partida es que las relaciones de género moldean los procesos migratorios a la hora de mirar la toma de decisión de quién migra y quién no, por ejemplo, o las formas de inserción y las trayectorias laborales de los migrantes de ambos sexos. Pero así mismo, la experiencia migratoria modifica las relaciones de género al interior de las familias y, en general, en la interacción de hombres y mujeres con distintas instituciones sociales (Hondagneu, 2003; Levitt, 2001; Pessar, 1995; 2003).

En segundo lugar, una comprensión del proceso migratorio ecuatoriano requiere de un análisis de género que vaya más allá del reconocimiento de la feminización de la emigración, o de la importancia de estudiar la experiencia de las mujeres migrantes. Quiero sostener que se necesita complementar estas visiones con un argumento estructural que demuestre cómo encajan estos procesos de feminización de la fuerza de trabajo migrante con otros procesos económicos y sociales globales y su relación con el sistema género. En este punto, las trayectorias migratorias de las mujeres que se insertan en las cadenas globales del cuidado, son un campo de análisis privilegiado para mirar cómo las desigualdades sociales y las relaciones de poder, que tejen el entramado social en origen, se traducen en el espacio transnacional, qué características asumen y cómo se articulan a los procesos globales de reproducción social.

Son estos procesos los que pretendo documentar en este artículo y mostrar que las mujeres ecuatorianas migrantes son actrices inadvertidas de macro procesos de privatización de la reproducción social en la globalización. Pero es en este contexto de vulnerabilidad global que también podemos identificar el despliegue dinámico de procesos de empoderamiento/desempoderamiento y actoría social de las mujeres migrantes.

El género en el análisis del proceso migratorio ecuatoriano

Antes de la llegada de esta marcada feminización de la emigración ecuatoriana, el tema fundamental que se analizó desde la perspectiva de género

fue el impacto de la migración masculina sobre la situación de las mujeres -madres, hijas, esposas- que se quedaban (Kyle, 2000; Pribilsky, 2004; Borrero et al., 1995; Herrera y Martínez, 2002). El argumento en debate era la tensión entre procesos de autonomía y empoderamiento producidos por la ausencia masculina y los mecanismos de control desplegados por las propias familias alrededor de la administración de las remesas y la sexualidad de las esposas de los migrantes. Otro de los temas abordados fue si la migración estaba produciendo rupturas y desestructuración familiar, o más bien, la conformación de otro tipo de familias, las llamadas “familias transnacionales” que mantenían tanto lazos afectivos como mecanismos de toma de decisiones conjuntas sobre el futuro de las familias (Pribilsky, 2004; Herrera y Martínez, 2002). Nuestro propio trabajo en el sur del Ecuador, muestra cómo los procesos de empoderamiento de las mujeres que se quedaban estaban matizados por aspectos de control de la sexualidad y de falta de decisión frente al uso del dinero remitido (Herrera, 2005a; Herrera y Martínez, 2002).

Posteriormente, el giro de la migración hacia Europa y su feminización planteó la necesidad de observar la especificidad de este tipo de emigración. Una de las maneras de hacerlo fue analizando a las mujeres migrantes como trabajadoras independientes. El nivel de análisis fue el de las mujeres como individuos, sus percepciones y las representaciones construidas a su alrededor. Estos estudios partían del reconocimiento de que una mirada diferenciada entre hombres y mujeres permitía captar uno de los rasgos fundamentales de la diversificación de los perfiles migratorios en el caso ecuatoriano. Esto permitió, por ejemplo, complementar las explicaciones económicas como principal motivo de la emigración con otro tipo de factores como los conflictos familiares (Herrera y Martínez, 2002) o la violencia doméstica (Camacho y Hernández, 2005), la discriminación étnica o por orientación sexual (Ruiz, 2002). Además de estas diferencias entre hombres y mujeres, se encontraron diferencias generacionales. Los jóvenes de ambos sexos también veían a la migración como una forma de ampliar sus horizontes de vida y no sólo como un mecanismo de reproducción social y económica de sus familias. En otras palabras, esto permitió cuestionar y complejizar la visión de que la decisión de emigrar era una decisión familiar (Herrera y Martínez, 2002). Se buscaba remediar la ausencia de la experiencia migratoria femenina de los estudios hasta entonces realizados en el país.

Una segunda perspectiva es aquella que enfatiza en cómo las redes migratorias están moldeadas por la experiencia particular de las mujeres migrantes. El análisis pasa del individuo a un nivel meso. El caso ecuatoriano ha sido analizado como un ejemplo en el cual las mujeres han sido las protagonistas de los proyectos migratorios (Pedone, 2003). También han sido analizados los cambios que esto ha traído a sus vidas y las relaciones de género en su pareja y en sus familias (Wagner, 2004; López, 2004). Impactos contradictorios de empoderamiento y desempoderamiento, cambios en la división sexual del trabajo, cambios y permanencias respecto al cuidado, la reproducción de la identidad cultural o el mantenimiento de los lazos familiares son todos procesos que han sido analizados en otras experiencias de migración femenina como la mexicana (Hondagneu-Sotelo, 1994) o la dominicana (Pessar, 1995; Levi, 2001). Estos estudios se centran, generalmente, en la familia y las redes sociales más inmediatas que tejen las mujeres y muestran cómo el género nos informa sobre patrones migratorios distintos, pero también, cómo la experiencia migratoria reconfigura nuevos sistemas de desigualdad de género entre las familias y/o construcciones más igualitarias. Tanto las familias como las redes sociales de los inmigrantes aparecen fuertemente atravesadas por desigualdades de género.

Sin embargo, las relaciones de género no están sólo en la familia, también están presentes en otras instituciones como el mercado laboral, las políticas migratorias, los medios de comunicación, los servicios sociales y una serie de instituciones más. Los trabajos de Sassen (1998; 2003; 2004) han demostrado que la segregación ocupacional por sexo de la fuerza de trabajo, moldea la demanda de trabajo inmigrante en el ámbito global y que estamos, cada vez más, frente a mercados laborales racializados y estructurados por género, tanto en el origen como en el destino. El hecho de que la mano de obra femenina ecuatoriana se inserte mayoritariamente en el trabajo doméstico responde a fuerzas estructurales que, como lo he mencionado anteriormente, tienen que ver con el mercado, con el Estado y con la reproducción social⁷. En el caso español, con un mercado laboral que, desde mediados de los años ochenta, demanda trabajadoras del cuidado para la realización de tareas que las mujeres españolas han dejado de hacer (Martí-

7 Para indicadores de inserción laboral ver las ponencias de Walter Actis y Brian Gratton en esta publicación.

nez Veiga, 2004); con una política migratoria que ha favorecido la entrega de permisos laborales para el trabajo doméstico por sobre otras ocupaciones, y con una débil estructura estatal que no garantiza servicios públicos de cuidado de menores y de adultos mayores que, por tanto, coloca esta responsabilidad en los hombros de las familias y deriva en la formación de un nicho laboral para las mujeres inmigrantes.

Esta inserción en mercados laborales segregados es evidente también desde la perspectiva de las familias de emigrantes en origen. Uno de los motivos esgrimidos, al explicar la emigración de las mujeres, es precisamente la mayor facilidad que tienen de encontrar trabajo y el carácter relativamente estable del trabajo en tareas de cuidado. Así mismo, esta ventaja, en la primera etapa de la migración, no necesariamente se mantiene. En el caso español, por ejemplo, el trabajo en la construcción, nicho predominantemente masculino, en el cual se insertan mayoritariamente los ecuatorianos que migran a las ciudades, es mucho mejor remunerado que el trabajo doméstico. Así, las mujeres pueden empezar con una ventaja inicial pero la estructura misma del mercado laboral en destino se encarga de situarla por debajo de los salarios masculinos, inclusive en las escalas más precarias del mercado laboral.

Este tipo de dinámicas vuelve entonces necesario, que el análisis de género enfoque su mirada en los procesos estructurales que moldean la migración femenina en el ámbito global, analizando lo que se ha denominado la “globalización y privatización de la reproducción social” (Bakker y Gil, 2003).

La globalización de la reproducción social

Los procesos estructurales de producción y reproducción, y no sólo el espacio privado de la familia y el individuo, pueden y deben ser leídos desde las desigualdades de género. La globalización, y más concretamente los procesos de reestructuración global, requieren de un marco crítico feminista transnacional que sitúe a la globalización como un proceso político, como una serie de opciones deliberadas y no como un proceso económico inevitable. La globalización denota la extensión espacial de interdependencias a escala mundial (Brenner, 2004) que ha implicado el movimiento de personas, capitales y mercancías. Necesitamos un marco analítico que interrogue estas estructuras económicas y políticas globales emergentes desde una perspectiva de género.

Una posibilidad es el marco desarrollado por Bakker y Gil (2003) quienes plantean que los procesos económicos no pueden ser concebidos de manera separada de los procesos de reproducción social, entendiendo por ésta los procesos sociales y las relaciones humanas asociadas con la creación y mantenimiento de las comunidades que sustentan la producción y el intercambio (Bakker y Gil, 2003). En contraste con las concepciones estatistas, orientadas por las fuerzas del mercado que desconocen los procesos de reproducción social y la economía del cuidado, se necesita un marco que visibilice estos procesos y evalúe sus impactos y consecuencias en la vida de las mujeres. Se trata, entonces, de analizar las tensiones y contradicciones que los procesos de reproducción social global acarrearán a las mujeres. Dentro de estos procesos, el trabajo de las mujeres migrantes, y específicamente el trabajo doméstico y del cuidado, ocupan un lugar central pues nos ayudan a entender cómo encaja el proceso de flexibilización de la mano de obra en la globalización con la feminización de la migración.

Otra mirada a esta articulación es aquella desarrollada por Sassen (2003) quien plantea la necesidad de situar estos circuitos de mujeres que traspasan fronteras en el sistema económico global, con el fin de comprender las dinámicas de género presentes en la economía global (Sassen 2003). Así, Sassen vincula los circuitos globales de supervivencia, como la emigración, con las condiciones de crisis económica que se producen en el plano del espacio nacional: creciente desempleo, el cierre de pequeñas y medianas empresas, el crecimiento de la deuda externa, entre otros (Sassen, 2003: 43).

Un conjunto de literatura sobre género y desarrollo, de los años ochenta y noventa, ya indagó las dinámicas de género presentes en estas fases de internacionalización de la economía. Se demostró que el giro hacia una economía de exportación, los ajustes estructurales y la desregularización de los mercados se sostenían, en gran parte, sobre el trabajo de las mujeres, quienes formaban el nexo entre las economías de subsistencia y la empresa capitalista. Se analizaron, además, los procesos de inserción laboral, se encontró en ellos, una lógica de género presente en la contratación de mano de obra para las maquilas o las industrias agroexportadoras⁸. En Ecuador, el auge de la floricultura, en la década de los años noventa, ejemplifica estos procesos globales que privilegiaron la mano de obra femenina y expresa fehaciente-

8 La literatura feminista es amplísima en ese punto, su revisión deberá ser motivo de otro documento.

mente este impulso hacia la producción para la exportación en zonas tradicionalmente orientadas a la producción de alimentos para el consumo interno, que fueron desmantelando progresivamente otras formas de reproducción social. Para Sassen, las ciudades globales presentan un nicho similar con la expansión de los servicios de cuidado que han experimentado un crecimiento acelerado. Somos testigos, actualmente, del retorno de una clase del servicio, conformada mayoritariamente por población inmigrante y especialmente femenina.

En definitiva, lo que Sassen denomina “la feminización de la supervivencia”, no sólo tiene que ver con la creciente dependencia de las familias y las comunidades del trabajo de las mujeres sino ahora también con la dependencia de los estados, cuyas frágiles economías están siendo sostenidas por el trabajo de las mujeres migrantes. Estos circuitos de supervivencia comprenden, cada vez a más mujeres, y operan, muchas veces, a la sombra de la economía formal.

No toda la emigración femenina que ha salido del Ecuador encaja, necesariamente, en el marco que he trazado anteriormente. Si miramos la emigración femenina a Estados Unidos ésta representa todavía un *ratio* menor a la masculina de 44% versus 56%. Además, si bien las mujeres son económicamente activas, no concentran sus actividades en un solo nicho laboral. Por el contrario, ocupan diversos sectores que van desde el trabajo de oficinista, profesora o contadora (20%), las factorías textiles (20%), la hostelería (10%) y también el trabajo doméstico y del cuidado (15%) (Gratton, 2004)⁹. Parecería, inclusive, que la emigración masculina tiende a ser menos diversa en términos ocupacionales que la femenina, puesto que se concentra en la construcción.

Por el contrario, en la emigración a España, el panorama es totalmente distinto, nos encontramos con niveles de concentración ocupacional mucho mayores en los que el trabajo doméstico y del cuidado dominan ampliamente en las opciones de las mujeres, mientras que las ocupaciones de los hombres son muy parecidas al patrón presente en Estados Unidos, y se concentran en el sector de la construcción.

9 Esta información del censo se corrobora con aquella encontrada en la encuesta aplicada por FLACSO en 11 cantones de tres provincias del sur del país, en donde se encontró que, en el caso de la emigración femenina a Estados Unidos, un quinto se insertaba en talleres textiles y sólo un quinto en el trabajo doméstico, mientras que el 80% de las mujeres, en Europa, estaban empleadas en el servicio doméstico (Herrera, 2005b).

Si miramos las personas que aportan al seguro social, en 1999, nueve de diez mujeres estaban empleadas en servicios de cuidado, esta cifra puede ser más alta si tomamos a la población femenina empleada sin permiso de trabajo (Gratton, 2004). En otras palabras, las mujeres ecuatorianas en España tienden a ilustrar más fehacientemente la inserción en la economía del cuidado que la emigración de ecuatorianas a Estados Unidos, aunque también podemos afirmar que los dos tipos de emigración de las mujeres ilustran los circuitos alternativos de supervivencia de los que habla Sassen.

Tres trayectorias migratorias y laborales de mujeres ecuatorianas en España

En esta tercera parte, examino tres trayectorias de mujeres ecuatorianas insertas en el trabajo doméstico en España. Me interesa analizar cómo estas historias presentan formas particulares de combinar nociones de trabajo con reproducción social, en donde se alteran las concepciones tradicionales de la división entre lo público y lo privado. Esto es especialmente visible en el caso del trabajo doméstico, debido al carácter de las tareas realizadas y por el espacio en donde se realizan.

Los trabajos del Colectivo IOE (2001) y otros (Martínez Veiga, 2004) han mostrado que la trayectoria de las mujeres en el trabajo doméstico en España pasa por diversas etapas. En un primer momento, prima el trabajo como internas, con salidas a “librar” una o dos veces por semana. Un segundo momento es el que Martínez Veiga denomina “trabajo semiexterno”, es decir, cuando las mujeres trabajan en una sola casa, cinco o seis días a la semana, pero no duermen en el mismo lugar. Este autor sostiene que si bien esta situación difiere de la anterior, pues posibilita mayor autonomía, la relación con un sólo patrono reproduce muchas de las formas de paternalismo y de dependencia presente en la anterior. En un tercer momento, predomina el trabajo por horas en diversas casas, siendo una cuarta opción la de ser contratada por una empresa de limpieza (o de cuidado de personas mayores) y trabajar en diversos lugares.

De acuerdo a las entrevistas realizadas, mientras el primero y segundo tipos de inserción presentan relaciones de dependencia laboral y, en muchos casos emocional muy intensas, en donde público y privado, personal y la-

boral se mezclan constantemente, lo que distingue el tercero y cuarto tipos de inserción de los anteriores son los altos niveles de flexibilización laboral y de vulnerabilidad económica a la que están sometidas las mujeres. La posibilidad de adquirir autonomía, una vida propia y de arreglar de mejor manera sus horarios dedicados a la reproducción se da a costa de ingresos inestables. Una división más clara entre público y privado, entre trabajo y casa es alcanzada a costa de una mayor vulnerabilidad en términos de estabilidad y seguridad laboral. Éstos son elementos que priman en las decisiones de las mujeres, por ello, no se trata necesariamente de trayectorias ascendentes. Si bien la opción de ser internas está ligada, generalmente, a las condiciones de precariedad relacionadas con el momento de llegada, el pago de la deuda del viaje y salir de condiciones de hacinamiento iniciales, este período puede alargarse si las mujeres tienen, además, la responsabilidad de la manutención cotidiana de sus familiares en origen o si el proyecto migratorio incluye la venida de los hijos e hijas.

Muchas de las mujeres entrevistadas señalaron que su condición como internas era soportada por la perspectiva de ahorrar y contar con los recursos suficientes para traer a sus hijos lo antes posible. Este proyecto, sin embargo, no siempre es posible pues, otro factor decisivo que marca la decisión de optar por salir de la casa de sus empleadores, es la normalización de su situación laboral. El trabajo por horas o en una empresa de limpieza o de cuidado requiere, generalmente, la legalización de su situación migratoria.

En definitiva, las decisiones de las mujeres respecto a su inserción laboral y sus proyectos a futuro dependen de muchos factores que no controlan y tienen que ver con la estructura del mercado laboral en destino. Pero también entran en juego factores relacionados con sus vidas anteriores en origen, con las relaciones transnacionales que establecen con sus familiares para asegurar su reproducción. Por ello, es necesario complejizar estas trayectorias laborales con una mirada que articule la actual inserción laboral de estas mujeres con sus trabajos en origen y que tome en cuenta la manera en que las mujeres enlazan sus actividades productivas con la reproducción de sus familias y comunidades, ya sea en destino o, de manera transnacional, en origen.

Describo, a continuación, tres trayectorias que ilustran estos procesos y demuestran situaciones en donde se entremezclan procesos estructurales de subordinación global, por llamarlos de alguna manera, con cambios en las

vidas de las mujeres. He escogido tres casos que representan situaciones diversas: el primero es una situación de mejoría en los ingresos acompañada de procesos agudos de pérdida de estatus social. El segundo es un proceso de ascenso, económica y socialmente hablando, y el tercero es un proceso intermedio en donde cierta mejoría económica y empoderamiento personal derivado de ésta, viene acompañado por conflictos sociales y emocionales relacionados con las dificultades de la maternidad transnacional.

Azucena¹⁰ es una ecuatoriana, mestiza, de origen campesino, que trabaja actualmente como interna en un sector residencial a las afueras de Madrid. Llegó a España hace tres años y, desde entonces, ha estado empleada en dos casas: en la primera cuidaba a una persona mayor, ahora, desde hace dos años, cuida a un menor de cuatro años. Sus planes iniciales fueron ir a España por dos años, pero su estadía se ha ido prolongando pues no ha logrado los ahorros suficientes y tampoco tiene sus papeles en regla por lo que considera que todavía no ha cumplido con los objetivos que se había planteado al venir.

Antes de llegar a Madrid, Azucena era supervisora en una plantación florícola cerca de su ciudad natal. Tenía bajo su mando a más de veinte personas. Azucena obtuvo ese trabajo por una mezcla de meritocracia con redes sociales personales. Ella cursó hasta el segundo año de Agronomía en la Universidad Central, en Quito, y entró a trabajar en la plantación porque conocía al dueño, antiguo terrateniente que diversificó su producción hacia la floricultura de exportación, sector que recibió muchos incentivos por parte del Estado en la década de los años noventa. Sin embargo, con la dolarización, la plantación entró en crisis, las exportaciones bajaron y Azucena dejó su trabajo. Es en ese momento que decide emigrar a España, donde tenía a una prima.

Azucena confiesa que fue una decisión algo apresurada y que no contaba con la información suficiente sobre cómo era la vida en España. En realidad, lo que no contaba era con información sobre lo que significaba insertarse en el trabajo doméstico y su vida como interna. Azucena dice no haber experimentado ninguna experiencia negativa, de maltrato o de explotación. Ha escuchado sí, que eso sucede, pero ese no es su caso. Sin embargo, ahora, luego de tres años, lo que más resiente de su vida actual, en compa-

10 Todos los nombres son ficticios.

ración con la anterior, son lo que ella denomina “falta de libertad” y la desvalorización de su trabajo.

Pensaba que aquí iba a estar igual que allá, que una puede hacer, como en su país, lo que quiere, pero no es así, allá uno es libre, aquí no, una no puede hacer casi nada, por los papeles, y por todo, mismo.

La trayectoria laboral de Azucena expresa las contradicciones de dos modelos distintos de articulación a la globalización. Por un lado, las diferencias salariales entre su trabajo de supervisora en Ecuador y su actual oficio como niñera en España, son evidentes. Azucena envía dinero mensualmente a sus padres y ha podido comprar un lote de tierra cerca de su pueblo natal que sus padres están haciendo producir. Proviene de una familia campesina que logró educar en colegio secundario a sus cuatro hijos. Azucena cursó, inclusive, un poco más de un año de universidad. Ella lo atribuye a que no se casó y no tenía hijos. Ahora, con su proyecto migratorio, es su origen campesino el que le ha inspirado a invertir en su lote de tierra. Esta mirada anclada en el origen y en sus raíces sociales, que mantiene para dar sentido a su experiencia migratoria, contrasta en su conversación con su insatisfacción respecto a su trabajo actual. Azucena resiente el proceso de descalificación que implica, para ella, el trabajo doméstico. Pero lo resiente de manera ambigua. En un momento de la entrevista Azucena me dice:

... sentirse útil e inútil a la vez...útil porque sé que me necesitan, que este niño no puede estar sin mí, necesita de mis cuidados, pero inútil también porque aquí ¿cuáles son mis pensamientos? Que esté lista la ropita de Pascual, la comida de Pascual, ni siquiera la de ellos...y esas cosas, mientras que en la plantación (en Ecuador) yo tenía a veinte personas bajo mi responsabilidad

Por otro lado, la descripción que hace Azucena del trabajo doméstico y del cuidado del niño sitúa a este trabajo en los límites de lo público. Ella misma lo procesa como si perteneciera al mundo de lo privado. En otra parte de la entrevista, cuando describe la relación que mantiene con el niño, lo compara con otros niños españoles y lo diferencia sobre la base de la siguiente afirmación: “él es educadito porque yo lo crié”. Así mismo, afirma que ella sufrió mucho cuando éste fue al “cole”, “pues a mí creo que me dio más pena

que a la madre cuando se subió al autobús”. Esto también está presente en las ambigüedades que ella misma siente frente a su futuro. Por un lado, una de sus metas más inmediatas es obtener sus papeles para poder estudiar. Sin embargo, esto significaría dejar su trabajo actual (una vez obtenidos los papeles) para poder contar con los horarios y tiempo suficientes para asistir a clases. Ella considera que no lo puede hacer pues su jefa se ha quedado embarazada y “sé que ahora me necesitan más que nunca, y no puedo dejarla”.

La descripción que hace Azucena de su trabajo es una ilustración de lo que Pierrette Hondagneu-Sotelo (2001) identifica como “mercantilización del trabajo reproductivo” aunque con características privadas y roles de género inamovibles, en donde la dependencia emocional forma parte de las características del oficio.

Azucena es una trabajadora calificada, producto de un proceso muy reciente y relativamente excepcional de movilidad social de su familia campesina en Ecuador. Pero su entrada a los circuitos de globalización de la reproducción con la migración ha significado un proceso regresivo, en términos sociales y de realización personal, aunque económicamente le hubiese reportado beneficios.

Azucena no se siente discriminada en sus relaciones de trabajo, por el contrario, siente una cierta complicidad de parte de su jefa para con su proyecto migratorio. Pero eso no significa que no establezca distancias sociales con ellos y sepa exactamente que su posición es de subordinación.

...ella me cuenta que así mismo su familia no era adinerada, que cuando era pequeña no vivía en un chalet ni nada por el estilo, que vivía en un piso, en un departamento como le dice aquí, muy pequeño y que por eso entonces me entiende.

Es clara en señalar que, en ese sentido, las condiciones del trabajo doméstico son distintas a las que existen en Ecuador y que el trato que recibe es mucho más igualitario. Pero tampoco “se cree” tanto buen trato y toma distancia frente a la familiaridad y horizontalidad con que sus jefes parecen tratarla.

A las españolas les encanta el cotilleo, lo que le llaman aquí el ‘cotilleo’, o sea, les encanta hablar, entonces, ella me cuenta un montón de cosas de su vida, de las amigas, del marido pero, en cambio, jamás me pregunta cómo estoy, ni nada de mi familia...entonces no es que verdaderamente se preocupa por mí...es solo que le encanta hablar

En definitiva, el caso de Azucena presenta las ambigüedades de una relación de subordinación que, sí es procesada como tal por la actora, pero que, al mismo tiempo, la tiene atrapada en una situación que resiente como falta de libertad.

El descenso social no es, sin embargo, el único patrón presente en las trayectorias laborales de las trabajadoras domésticas ecuatorianas. La historia de Adriana contrasta drásticamente con la de Azucena, aunque presenta también muchas ambigüedades identitarias relacionadas, en este caso, con una movilidad social y económica que es vivida de manera tensa.

Adriana proviene de una de las provincias orientales del país y migró desde muy joven a la ciudad de Quito, como empleada doméstica. Es en Quito donde conoció a su actual esposo y tuvo su primera hija. Trabajó en una casa como interna desde que emigró a la capital hasta su viaje a Madrid, donde actualmente vive desde hace tres años. Adriana relata su trayectoria con mucha nostalgia, cuando habla de la relación con sus empleadores, en Ecuador, con los que ha mantenido una relación personal muy intensa; pero, expresa claramente que no retornaría jamás a su situación anterior.

La emigración ha significado, para ella, tener una casa propia, tanto en Quito como en Madrid, donde acaba de comprar un departamento. En Quito vivía en un cuarto trasero de la casa de sus empleadores, junto a su marido y su bebé. Su trabajo y el de su esposo, en el sector de la construcción, le han permitido comprar un departamento en un barrio de clase media-baja del norte de la ciudad de Quito, que ha terminado de pagar, y acaba de adquirir un piso en un barrio obrero de Madrid que seguirá pagando por un plazo de veinte años.

En términos laborales, Adriana ha pasado de una relación de trabajo plagada de elementos personales a una relación mucho más anónima y formal: actualmente, hace la limpieza en una escuela, en las tardes, y labora por horas en dos casas más. Su empleo en la escuela es el que le ha permitido tener papeles. A través del trabajo de su esposo, en la construcción, la familia ha podido tramitar la venida de tres hermanos de Adriana y dos de su esposo. La amplia red familiar que se ha ido conformando en Madrid, sirve de colchón económico cuando escasea el trabajo, ya que tanto el doméstico como la construcción son empleos inestables. Es también una fuente de préstamos para la adquisición de viviendas y, lo más importante, es un apoyo en el cuidado de los menores en el caso de las mujeres. Así, las dos hijas de Adriana,

de ocho y dos años, se quedan con su hermana cuando ella limpia la escuela. Si bien, al principio, Adriana estuvo cuidando un niño, *prefiere hacer limpiezas* “para no tener a las señoras todo el día encima de una”.

Una de las cosas que más le chocaba cuando recién llegó a Madrid era esa sensación de sentirse controlada y que no confiaran en ella. Recuerda, con sonrisas, sus primeras experiencias laborales y los desencuentros culturales con las señoras españolas. Ahora, se siente mucho más adaptada y segura en su oficio. Ha optado por relaciones lo más anónimas posible. Su experiencia anterior, como empleada doméstica, le ha vuelto muy perceptiva frente a las relaciones interpersonales que mantiene con sus diferentes patronos. Así, lo que domina, frialdad y formalidad de las relaciones interpersonales en el trabajo, es algo a lo que difícilmente ha podido acostumbrarse, por eso ahora *prefiere evitarlas*. Por ejemplo, me relata un evento que significó, para ella, una demostración de “falta de consideración y sentido de compasión” que fue cuando sus empleadores, una pareja joven con un niño, le dijeron que deje de traer a su hija al trabajo, pues era demasiada responsabilidad para ellos. Adriana, dejó ese trabajo y lo ha registrado como un evento revelador de una forma de ser muy distinta a la que ella estaba acostumbrada y que rechaza. Su comentario, al relatar-me este hecho, era que la niña no molestaba “se quedaba quietita, sentada en una silla”.

Se puede intuir que, más allá de la percepción de Adriana, existió un desencuentro entre las expectativas de Adriana con respecto a la relación con sus empleadores y la percepción de éstos frente a esta situación. Para la primera, el hecho fue percibido como una falta de consideración, para los segundos, tener a una niña, menor de edad, sentada todo el día en su casa no era visto como un hecho normal.

Si bien en este caso, el trabajo y la adquisición de vivienda propia denotan una mayor formalización laboral, una separación más nítida entre espacio público y privado y un claro procesos de movilidad económica y social, las condiciones en las que el cuidado es organizado y las obligaciones frente a la red familiar, son factores que intervienen en la organización de la vida cotidiana y recaen sobre las mujeres, extendiendo sus jornadas de trabajo. Así, Adriana optó por el trabajo por horas debido a la facilidad que tiene de llevar a su hija menor de dos años a la casa de su empleador que nunca está cuando ella va (a pesar de su experiencia anterior).

Su trayectoria sigue la pauta de la mayoría de mujeres en el trabajo doméstico, el paso de externas al trabajo por horas, pero los motivos que la impulsaron por esta opción son una mezcla de razones económicas con elementos relacionados con la administración del cuidado. En efecto, Adriana decidió salirse de su trabajo estable como externa en una sola casa por el evento ocurrido con sus empleadores, mencionado anteriormente. La niña estaba de vacaciones y su esposo, que trabaja en la construcción, no podía llevársela al trabajo. En este caso, son los hijos los que ordenan la trayectoria laboral y ejercen ciertas constricciones en la capacidad de elección de las mujeres. Esto además, se produce en un contexto en que su ingreso representa menos de la mitad de lo que obtiene su marido en la construcción.

Además, el rol del cuidado se prolonga a otros ámbitos. Así, Adriana se siente también responsable de la protección de sus otros familiares frente a la vulnerabilidad de la vida del inmigrante: “los hombres sin mujeres se dedican al alcohol, pasan deambulando por las calles, cuando no tienen trabajo, entonces, se dedican al trago”. La obligación de las mujeres, me da a entender Adriana, es que las mujeres cuiden de sus maridos, pero también de los hermanos menores y otros miembros de la red familiar. Así, ella se siente responsable de su hermano menor que vive con ella y quiere que el muchacho se case para que “ella (la novia) le cuide”.

La organización del cuidado es muy compleja y puede significar dejar de lado la posibilidad de una buena escolarización de las hijas. Es el caso de la hija de Adriana, quien cuida a su hermana menor de dos años, mientras su madre va al trabajo, en las tardes, de cinco a ocho de la noche. Si bien están en casa de su hermana, es la hermana mayor la que tiene la responsabilidad de los cuidados inmediatos. Lo que hace la niña es dejarla dormir cuanto más puede. Entre sus tres trabajos y la organización del cuidado de sus hijos, Adriana termina con jornadas de trabajo de once o doce horas, con algunos vacíos entre el día.

En definitiva, la lógica de la flexibilidad laboral es la que prima y estructura jornadas muy largas e intensas. Este tipo de inserción ha permitido acumulación de dinero, pero difícilmente va a significar movilidad social, inclusive el estancamiento en un solo nicho laboral y la estrechez de la red en la que se mueve esta familia hacen pensar, más bien, en dificultosos procesos de movilidad, inclusive entre los hijos.

Este es un caso de inserción laboral exitosa pero que no es vivido como tal por las largas jornadas de trabajo y su monotonía. El mayor estatus social y económico alcanzado, respecto a la sociedad de origen, se da a costo de un proceso de segregación urbana y de problemas en la escolarización de las niñas que, sin embargo, podrían ser superados con el tiempo. Cuando le pregunto a Adriana cómo se siente con su nueva vida, contesta, “En este país se envejece más pronto”.

La vida de Antonia difiere de la de Adriana y Azucena en muchos sentidos. Está radicada en España desde hace nueve años, fue parte de las primeras olas de migración y vino detrás de su hija, quien migró a Barcelona, se casó y trajo a su madre. Antonia trabajaba como azafata de un autobús interprovincial en Ecuador y luego como secretaria en una institución estatal. Antonia proviene de un entorno urbano de clase media baja, de comerciantes y, al igual que Azucena, tiene un nivel educativo bastante elevado. La decisión de venir la tomó por motivos estrictamente económicos, me dice, pues estaba divorciada y no tenía cómo mantener a sus cinco hijos que, por ese motivo, vivían con su padre. Su condición de mujer sola le ayudó a tomar esta decisión. Su meta con el proyecto migratorio ha sido traer, poco a poco, a sus cinco hijos y lo ha alcanzado.

Su inserción laboral, con diez años de migración, se parece mucho a la de Adriana. Empezó con un trabajo de interna, luego estuvo de externa y, ahora, combina un trabajo en una empresa de limpieza con el alquiler de dos habitaciones de su departamento a migrantes recién llegadas, que trabajan como domésticas internas y salen los fines de semana “a librar”. Actualmente, viven con ella dos mujeres paraguayas.

Antonia se siente experta respecto al trabajo de cuidado. De su vasta experiencia con todo tipo de familias y casas, es el trabajo con adultos mayores el que más le ha gustado. Si bien algunas veces ha sido maltratada, es mucho menos conflictivo que trabajar con niños “a los que hay que aguantar todas las malcriadeces”. Es muy cuidadosa en señalar que el trabajo doméstico se establece en un marco de mayor respeto y horizontalidad que en Ecuador. “Te sientes tratada como una más igual a ellos, comes con ellos, no es como en el Ecuador, a mí, al menos, siempre me han hecho comer junto a ellos”.

En el diálogo con Antonia entra en juego mi posición como investigadora ecuatoriana. Las dos compartimos el imaginario de lo que significa ser

empleada doméstica en Ecuador, un oficio desvalorizado con marcas raciales y clasistas que entran en abierta contradicción con el discurso de movilidad social que Antonia busca transmitirme.

En efecto, Antonia se enorgullece de haber podido financiar el viaje de todos sus hijos. Su maternidad transnacional se centró en cumplir el rol de proveedora que nunca pudo ejercer a cabalidad en Ecuador, como ella lo subraya. Ahora, si bien durante ocho años mantuvo una comunicación regular con sus hijos, Antonia introduce un tema poco examinado, hasta ahora, cuando se analizan las relaciones transnacionales entre hijos e hijas, madres y padres que es el reencuentro, pues éste fue muy duro. Su partida ha sido, me dice, un proceso que no siempre fue entendido por sus hijos. Su hija menor, de dieciocho años ahora, por ejemplo, le reprocha su ausencia durante casi ocho años y no se acostumbra a su nueva vida en España, en la que, como afirma Antonia, “hay que trabajar porque hay que trabajar, aquí no hay otra alternativa”. Su hija, que en Ecuador estudiaba, está ahora inserta en el cuidado, a cargo de una persona mayor y es un trabajo que le disgusta enormemente.

Si bien Antonia trabaja en una empresa, está afiliada y participa de la vida del sindicato y mantiene una serie de actividades ligadas a asociaciones de migrantes, que no es el caso de Azucena o Adriana, no ha salido del circuito del trabajo doméstico aunque lo ejerza a un nivel mucho más formalizado. Tanto sus hijas mujeres como sus nueras trabajan en el cuidado aunque aspiran a otro tipo de actividades. “Lo que te mantiene aquí es un proyecto, si no tienes proyecto no aguantas, yo no regreso hasta que tenga suficiente dinero para ponerme un negocio” afirma Magdalena, su nuera.

En conclusión, el nicho laboral alrededor del cuidado es un nicho internamente diversificado, que ha creado ciertas diferenciaciones sociales que son fuente de identidades diversas para las mujeres migrantes y de arreglos múltiples en lo relacionado con la reproducción. Una mirada a lo que estas mujeres han sido antes de llegar a España, ha permitido descubrir una serie de entretelones a través de los cuales las mujeres dan sentido a su experiencia migratoria: la compra de tierra, la vivienda, el rol de proveedora frente a los hijos; y también a través de lo cual se explican muchas de las percepciones acerca de su actual inserción laboral.

En los casos en que la inserción ha significado un descenso en términos de status y calidad del trabajo, los temas de discriminación, que se encuen-

tran altamente presentes en el imaginario del trabajo doméstico, son motivo de tensión. Existe una necesidad de explicitar las diferencias entre Ecuador y España en el discurso (lo que no significa que, efectivamente, estas diferencias existan y sean muy marcadas). Por el contrario, cuando la migración ha implicado un proceso de movilidad social, los temas de discriminación ni siquiera aparecen.

Estructuralmente, su inserción laboral como mujeres migrantes las sitúa en los eslabones más bajos de la escala social. Además, el trabajo doméstico tiene la especificidad de volver más tenue la división entre lo público y lo privado. La condición de internas crea, como lo vimos en el caso Azucena, una relación de dependencia emocional y psíquica que dificulta la toma de decisiones y la autonomía social y económica de las trabajadoras. Sin embargo, si miramos la organización de sus vidas cotidianas, la forma en que las mujeres enlazan sus actividades laborales con la reproducción de sus familias, ya sea en origen o en destino, emerge una complejidad en la que se entremezclan procesos de subordinación de género, con procesos de empoderamiento social, movilidad económica y desgaste emocional muy intensos que vuelven el panorama mucho más complicado a la hora de cualificar la subordinación. Los cambios y las vivencias que ha traído la migración han sido fuente de empoderamiento social y de género alcanzado con altos costos emocionales y personales.

Bibliografía

- Anderson, Bridget (2003). "Just Another Job? The Commodification of Domestic Labor". En: Isabella Bakker y Stephen Gill, ed., *Power, Production and Social Reproduction. Human Insecurity in the Global Political Economy*. New York, Palgrave –MacMillan.
- Bakker, Isabella (2003). "Neoliberal Governance and the Privatization of Social Reproduction". En: Bakker y Stephen Gill (eds.). *Power, production and social reproduction: Human insecurity in the global political economy*. Palgrave and MacMillan.
- Benería, Lourdes (2003). *Gender, Development and Globalization. Economics as if all people mattered*. Routledge, New York and London.

- Borrero, Alba Luz y Silvia Vega (1995). *Mujer y Migración. Alcance de un fenómeno nacional y regional*. Cuenca, ILDIS-Abya Yala.
- Brenner, Neil (2004). *New State Spaces: Urban Governance and the rescaling of statehood*. London, New York, Oxford University Press.
- Camacho, Gloria y Katya Hernández (2005). *Cambió mi vida. Migración femenina, percepciones e impactos*. Quito, UNIFEM CEPLAES.
- Carpio, Patricio (1992). *Entre pueblos y metrópolis*. Cuenca, ILDIS.
- Chaney, Elsa M. & Mary García Castro (1989). *Muchachas No More: Household Workers in Latin America and the Caribbean*. Philadelphia, Temple University Press.
- Colectivo Ioé (2001). *Mujer, inmigración y trabajo*. (Walter Actis, Carlos Pareda y Miguel Ángel de Prada). // www.estudios.lacaixa.es.
- Ehrenreich, Barbara y Arlie Tussell Hochschild (2004). *Global Women*. New York, Ametropolitan Olw Book.
- Gratton, Brian (2004). "Before and After: Ecuadorian Immigration to the United States and Spain". Ponencia presentada en el Seminario "Niches, Ethnicity and Gender". Lieden, Holanda, junio.
- Herrera, Gioconda (2004). "Género, familia y migración. Lo viejo y lo nuevo". En: Norma Fuller, *Jerarquías en Jaque. Los estudios de género en el área andina*. Buenos Aires, CLACSO-PUCP.
- _____ (2005a), "Remesas, dinámicas familiares y estatus social: una mirada de la emigración ecuatoriana desde la sociedad de origen". En: Nieves Zúñiga García-Falces, coord., *La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación*. Madrid, Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM).
- _____ (2005b). "Dall'altra parte delle riva: percezioni e pratiche fra i figli di Migranti rimasti in Ecuador." En: A. Torre, L. Queirolo Palmas. *Il fantasma delle bande. Giovanni dall'America latina a Genova*. Génoa, Fratelli Frilli Editori.
- _____ y Alexandra Martínez (2002). "Género y migración en la región Sur". Informe de investigación, FLACSO, Ecuador.
- Honddagneu-Sotelo, Pierrette (1994). *Engendered transitions. Mexican experiences of immigration*. Los Angeles, University of California Press.
- _____ (2001). *Doméstica: Immigrant Workers Cleaning and caring in the Shadows of Affluence*. Los Angeles, University of California Press.

- _____ (2003). "Gender and Immigration: a Retrospective and Introduction". En: Pierrette Hondagneu-Sotelo, ed., *Gender and US Immigration, Contemporary Trends*. Los Angeles, University of California Press.
- Jokisch, Brad (1998). "Landscapes of Remittances: Migration and Agricultural Change in Highlands of South Central Ecuador". Tesis Doctoral. Universidad de Clark.
- Kyle, David (2000). *Transnational Peasants, Migrations, Networks and Dth - nicity in Andean Ecuador*. Baltimore, John Hopkins University Press.
- Lagomarsino, Francesca (2005). "Familia y Migración: una relación compleja. El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova". Ponencia presentada en el seminario "Migración, Transnacionalismo e Identidades" Quito: FLACSO, enero 2005.
- Levitt, Peggy (2001). *Transnational Villagers*. Berkeley, University of California Press.
- López, Pilar (2004). "Relaciones de género entre migrantes ecuatorianos en el nuevo contexto de la Rambla". *Ecuador Debate*, No. 63: 21-152.
- Malher, Sarah (2003). "Engendering Transnational Migration: the case of Salvadoreans". En: Pierrette Hondagneu-Sotelo, ed., *Gender and US Immigration, Contemporary Trends*. Los Angeles, University of California Press.
- Martínez Veiga, Ubaldo (2004). *Trabajadores invisibles. Precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España*. Madrid, Editorial Catarata.
- Miles, Ann (2004). *From Cuenca to Queens. An Anthropological Story of Transnational Migration*. Austin, University of Texas Press.
- Pedone, Claudia (2003). "Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España". Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. España.
- Pellegrino, Adela (1995). *A visa for a Dream. Dominicans in the United States*. New York, Allyn and Bacon.
- _____ (2003). "La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes". Santiago de Chile, CELA-DE – CEPAL-BID, marzo.
- _____ (2004). "Migration from Latin America to Europe: Trends and Policy Challenges". *IOM, Migration Research Series*, No. 16, mayo.
- Pessar, Patricia (2003). "Engendering Migration Studies"; en: Pierrette Hondagneu-Sotelo, ed. *Gender and US Immigration. Contemporary Trends*. Los Angeles, University of California Press.

- Pribilsky, Jason (2001). "Nervios and Modern Childhood". Migration and Shifting contexts of child life in the Ecuadorian Andes". *Childhood*, vol. 8 (2): 251-273.
- _____ (2004). "Aprendemos a convivir: conjugal relations, co-parenting, and family life among Ecuadorian transnational migrants in New York City and the Ecuadorian Andes". *Global Networks*, 4 (3): 313-334.
- Ruiz, Martha Cecilia (2002). "Ni sueño ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio". *ICONOS*, No. 14, agosto: 88-100. Quito, FLACSO-Sede Ecuador.
- Sassen, Saskia (1998). *Globalization and its discontent. Essays on the mobility of people and money*. New York, New Press.
- _____ (2003). "Strategic Instantiations of Gendering in the Global Economy". En: Pierrette Hondagneu-Sotelo, ed., *Gender and US Immigration, Contemporary Trends*. Los Angeles, University of California Press.
- _____ (2004). "Global Cities and Survival Circuits". En: Ehrenreich, Barbara & Arlie Russell Hochschild. *Global Woman: Nannies, Maids And Sex Workers In The New Economy*. New York, Henry Holt and Company.
- Wagner, Heike (2004). "Migrantes ecuatorianas en Madrid: reconstruyendo identidades de género". *Ecuador Debate*, No. 63: 89-102.
- Young, Brigitte (2003). "Financial crisis and social reproduction: Asia, Argentina and Brazil". En: Bakker y Stephen Gill, eds., *Power, production and social reproduction: Human insecurity in the global political economy*. Palgrave and MacMillan, pp. 103-123.